

PRINCIPIO Y FIN DE UN POEMA

POR

JOSE MARIA SOUVIRON

(Para Jacqueline y Luis,
para Ximena y Alvaro.)

INICIAL

I

Desde la noche miro:

*Están ahí los mundos, las estrellas lejanas,
los espacios sin límite, el universo ancho,
las profundas y abiertas extensiones del aire,
la inmensa plenitud de sombras y de luces.*

*Y en el centro, yo solo, en la noche, mirando.
(Habrá otros centros, sí; el mío es el que me vale.)
Estoy aquí: los árboles se conmueven de sueño,
canta el agua invisible de la fuente cercana.*

*¿Por qué yo el centro? Miro, y a mis ojos convergen
los rayos de esas luces. Si entorno la mirada
hago nuevas figuras con sus formas, las cambio.
Puedo ser la soberbia total, pero ¿quién soy?*

*Estoy aquí en la tierra, punto aislado en la tierra,
y yo mismo soy tierra, de la tierra me nutro;
amo a la tierra; de ella me formaron un día.
A la tierra he de retornar para el descanso.*

2

Desde la noche miro:

*por aquí han pasado los otros,
como habré de pasar yo mismo.*

*Por este pedazo de tierra,
entre estos árboles dormidos,
los hombres de ayer que se fueron,
con sus mujeres y sus hijos;
y los hijos de estos también.
Los maestros y los discípulos,
el labrador y el mercader,
la cortesana y el obispo,
el caballero y el rufián,
el sabio, el tonto, el bestia, el místico.*

*Miraron las mismas estrellas
cada uno desde su sitio
y cada cual a su manera
meditaba sobre lo mismo.*

3

*Miro desde la luz del alba:
se despierta la tierra, duerme el tiempo.
Bajo el suelo que piso
están acumulados los terrenos,
fósiles ignorados, árboles en carbón,
sal de mar y moluscos, huesos muertos.
Esa estrella que estoy mirando
fué mirada en aquellos tiempos
por mahometanos y cruzados,
por piratas y marineros,
por galanes de talle fino,
por doncellas de duros pechos,
por leprosos de carne verde,
por felices amantes nuevos...
Y corría por encima del mundo
un mugido de toros negros
que se iban ahogando en la noche
como en un río de silencio.*

4

*Orden y concierto:
el árbol en su sitio,
la estrella en su lugar...
y el hombre, dividido.*

*El corazón del hombre
cambia de paso y ritmo
según mire a su lado
amigos o enemigos.*

*Miedo, esperanza, gozo,
dolor, todo impreciso.
En una sola voz
suenan tonos distintos:*

*el contento y la pena
del calor y del frío,
de la sombra y del sol,
del silencio y del ruido.*

*El hombre, centro exacto,
no encuentra el equilibrio.
A derecha e izquierda
se le abren dos caminos,*

*que, al término, se encuentran
en aquel punto fijo
donde se bifurcaron.
¡Iban hacia lo mismo!*

5

*Desde pleno sol miro:
rodeado de anhelos y despojos,*

*muerto de sed de lo infinito,
pero feliz con lo que se me ha dado:
agua de arroyo cristalino,
sombra de árbol,
cantar de mirlo;
feliz con todo lo que hice:
con mis poemas y mis hijos.*

*La tierra es mía... ¿Es mía la tierra?
¿La poseo como pacífico?
¿No se la estoy disputando
al que llegó hasta aquí conmigo?
Hasta que no haya nueva tierra
no seré dueño de mi sitio.
Pero, entre tanto... ¡Ah, entre tanto!
¿qué me pertenece?...
¡Dios mío!*

6

(Amor.)

*Cuando la confusión, cuando la noche,
cuando el fuego sin luz, cuando la niebla,
cuando giraban vértigos ardientes
por oscuros espacios infinitos;
cuando el desprendimiento de las rocas,
cuando el choque de estrellas, cuando el agua,
cuando cuajó la nieve, cuando el frío,
cuando el primer latido de la vida,
cuando el primer espasmo de la célula,
cuando el origen de las energías
ya estaba yo, ya estabas tú naciendo
en el anuncio de alba de la tierra.*

*Cuando se abrieron las primeras branquias,
cuando el grito primero en el desierto,*

*cuando el bostezo inmenso del volcán,
cuando el gran cataclismo, y luego el orden;
cuando las alas rígidas del monstruo,
cuando el primer avance de los mares,
cuando el rugido del lagarto enorme
y cuando la agonía del megaterio,
ya estaba yo, ya estabas tú viviendo
en la promesa de inmortalidad.*

*Cuando el primate, cuando la caverna,
cuando la sangre junto a las raíces,
cuando el aullar de muerte del gorila,
cuando dió jugo la primera fruta,
cuando la lucha, cuando el hambre negra,
cuando el descubrimiento de la caza,
ya estaba yo, ya estabas tú esperando
la hora del amor y de la muerte.*

*Cuando la dilección, cuando la pena,
cuando los dones preternaturales,
cuando la inteligencia dió un vagido,
cuando quedó a lo lejos la materia;
cuando, al abrir los ojos, cierto día,
se halló el hombre con Dios ante sus ojos;
cuando dijo que no por vez primera,
cuando brotó la sal del primer llanto,
cuando el humo inicial del sacrificio,
ya estaba yo, ya estabas tú esperando
la voz que nos diría: "Existes, ámame".*

*Cuando lo que ignoramos todavía
ya era como fué en su principio,
cuando el misterio en la naturaleza,
cuando empezó la medición del tiempo,
cuando la angustia, cuando la belleza,
ya era la vida nuestra. En el principio
era el Verbo, y en El nuestra esperanza.*

MORADA SIN PESAR

I

¿Cómo será aquello?

*Si aquí estamos tan bien, si aquí tenemos
el sol que hace brotar la yerba,
la luna que hace nacer versos,
el mar con sus barcos de vela,
el camino con sus cerezos,
el río que corre por el campo,
y todo esto es tan bello;
si esto no es sino sombra
o imagen en el espejo,
¿cómo será aquello?*

*Pregunto yo que cómo será aquello,
porque si aquí somos felices
o desdichados (más o menos,
es lo mismo), si aquí vivimos
llenos de alegría unas horas
y en otras horas de tormento,
y “sin embargo”, esto nos gusta;
si amamos esto
con enfermedades y luchas;
si, al callar el cañón, cantan otra vez los jilgueros;
si, al salir del hospital, flacos,
nos falla un grito de alegría en el pecho;
si aquí hemos creado a otros,
si hemos soportado el sufrimiento
y si, a pesar de los pesares,
nos alegramos en el sueño
y nos saben a maravilla
esos domingos de paseo,
¿cómo será aquello?*

*Pregunto yo —perdón— que cómo será aquello,
si no tiene comparación con esto...
pero, ¿qué digo?; sí, tendrá comparación:*

*aquí hemos visto en el espejo,
aquí hemos dado algunos pasos
hacia aquello, lo más verdadero;
si aquí hay momentos tan seguros
—momentos, tan sólo momentos—
que allí estarán, porque ya son
instantes de valor eterno.
Si, cuando hemos querido bien,
ya no muere lo que queremos;
si algunas veces nos dan ganas
de danzar ante el Arca, inquietos,
y algunas mañanas sentimos
“esto no muere”, ¿cómo será aquello?*

2

*Porque un día llegará el Reino.
Un día en que la soledad terminará para siempre
y todo sea armonioso, justo y bello.
Todo renacerá gozosamente y sin cansancio
y la certeza del futuro será como un feliz descubrimiento.*

*Los que esperaban, a la vera de Dios,
la recuperación perfecta de sus cuerpos
—felices sólo por un milagro largamente mantenido—,
los que eran sólo almas en gozo,
serán hombres y mujeres completos;
y los que acaben de morir
apenas tendrán tiempo
de separarse de su carne
como si no se hubiesen muerto.*

*Porque la muerte habrá muerto para siempre
y el Reino juntará la tierra con el cielo.
las innumerables tierras con los cielos infinitos
en un solo paraíso verdadero.
Habrá sentidos: ojos para ver, oídos para oír,
tendremos la armonía en las puntas de los dedos;*

*las palabras serán fáciles, exactas y claras
y, aunque no haya que decir las, las sabremos.*

*Ese día llegaremos de pronto a la sabiduría,
ese día conoceremos los secretos,
pero siempre quedará en nuestra mente iluminada
la hermosura del misterio.*

*La canción del agua será como una gratitud de corazones,
la brisa moverá árboles inmutables y perpetuos.*

*Allí, lo que amamos de verdad, nos amará de verdad;
lo que quizás no amamos bien, se cambiará en amor certero...
¡Qué saludos de gozo al encontrarnos con los otros,
y decirnos “buen día”, con la seguridad de que ha de serlo!
¡Qué cadena interminable y descansada
de presentidos conocimientos!
Y los que nos ayudaron desconocidamente
a salvarnos, serán amigos nuestros.*

*Sobre el inmenso panorama de los mundos bien hallados
sonreiremos de alegría al ver pasar
al Hijo y a la Madre al lado nuestro;
y arriba, como una música indecible,
como un acorde perfecto,
las tres personas adorables
en un solo Dios verdadero.*

*El Hijo del Hombre dialogará con nosotros,
y la Tierra, la Tierra que amamos, será nuestra, en cumpli-
[miento
de la Promesa realizada:
¡la Tierra, amigos míos, que ya resucitada,
será un brotar constante de alegría sin término!*

*(Del próximo libro *La tierra.*)*

José María Souvirón.
Colegio Mayor “Ximénez de Cisneros”
Ciudad Universitaria.
MADRID